



Tienda. Belalcázar-Caldas

Empresarios y políticos en la creación de Risaralda

RESUMEN:

En los años sesenta, Colombia vive bajo el pacto del Frente Nacional acordado entre los dos partidos tradicionales con el fin de intercalar cada cuatro años el partido de gobierno, esta política se constituyó en un factor estimulante para la división del territorio colombiano y la creación de nuevos departamentos. Este artículo centra su atención en la creación del departamento de Risaralda, que si bien están enmarcadas en la dinámica común del Frente Nacional, cuenta con unas particularidades muy especiales y es precisamente la participación de sectores de la élite empresarial de la ciudad de Pereira, que sustentan la justificación política de la separación con argumentos del orden empresarial y económico, y como una alternativa para el desarrollo.

PALABRAS CLAVE:

Desarrollo empresarial, división territorial, separación de Caldas.

Clasificación JEL: M13, O18, R12

ABSTRACT:

In the sixties, Colombia lives under the pact of the National Front agreed between the two traditional parties in order to interleave every four years the governing party, this policy became a stimulating factor for the division of Colombian territory and the creation of new departments. This article focuses on the creation of the department of Risaralda, which although framed in the common dynamics of the National Front, has some very special characteristics and it is precisely the participation of sectors of the business elite of the city of Pereira, which they support the political justification of the separation with arguments of the business and economic order, and as an alternative for the development.

KEY WORDS:

Business development, territorial division, separation of Caldas.

Clasificación JEL: M13, O18, R12

Empresarios y políticos en la creación de Risaralda¹



Jaime Montoya Ferrer²

Businessmen and politicians in the creation of Risaralda

Primera versión recibida el 12 de Noviembre de 2016. Versión final aprobada el 14 de Abril de 2017.

Para citar este artículo: Montoya Ferrer, Jaime (2017). Empresarios y políticos en la creación de Risaralda. En: Revista Gestión y Región N° 23 (Enero-Junio de 2017); pp. 41-61

En la historia de los procesos sociales de una región o localidad se presentan múltiples hechos y acontecimientos que permiten configurar su naturaleza y su identidad, pero no todos ellos tienen la misma fuerza transformadora y no siempre todo lo que pasa en la cotidianidad y en la vida de una comunidad produce cambios sociales. El cambio social se presenta como fenómeno estructural en el cual las instituciones, las reglas de juego y el papel de diferentes actores se transforman, por lo general, como resultado de procesos de cambio incremental, según North, sin negar que en ciertos momentos pueden ocurrir grandes cambios que el autor denomina como discontinuos:

El cambio social incremental proviene de las percepciones de los empresarios en organismos políticos y económicos que les indican que podrían reeditarlos mejor alterando en cierto margen el marco institucional existente. Pero fundamentalmente las percepciones dependen tanto de la información que reciben los empresarios como de la forma en que procesan esta información (North, 1995, p. 19).

Los agentes sociales que desean y proponen las transformaciones con el claro objetivo de obtener un beneficio, una mejora o una facilidad en su función, no siempre cuentan con toda la información necesaria, está siempre se presenta incompleta o imperfecta; por tanto, los agentes se mueven en el terreno de la incertidumbre y la subjetividad. En la decisión de los agentes económicos y sociales no opera una condición de absoluta racionalidad y certeza; sus percepciones se manifiestan en jugos, en acciones y apuestas; si bien sustentadas

¹ Artículo resultado de investigación en el proyecto de historia empresarial y económica de Pereira en la década de los años sesenta.

Ponencia presentada en el VI Simposio colombiano de Historia de Regional y Local organizado por la Universidad Tecnológica de Pereira e Historelo: Asociación colombiana de historia Regional Y Local en la mesa de Historia empresarial y conflicto ambiental el día 8 de Febrero de 2017.

² Profesor de tiempo completo de la facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad Católica de Pereira - Contacto: jaime.montoya@ucp.edu.co

en la información que poseen y en la forma como la interpretan, pero siempre incompleta e imperfecta.

Los actores intervienen en una compleja red de intereses e intenciones en la cual la meta de maximización de la utilidad opera más como factor de desintegración que de unidad; esto debido a la confrontación que se presenta entre los variados intereses de los actores. Las instituciones son reglas, normas y principios establecidos, para que los actores participen y negocien. Se trata de juegos y jugadores que definen formas de actuación. El papel de las instituciones consiste en crear las reglas de juego y el papel que cada actor cumple en la dinámica de transformación.

De acuerdo con la teoría institucionalista, en la sociedad se establece una serie de normas, reglas y valores restrictivos que rigen el marco de comportamiento social. Esta dinámica permite identificar las reglas de juego y la forma como los actores de desarrollo, los agentes económicos y políticos se relacionan e intervienen en los procesos de cambio social. Las instituciones son, por tanto, las reglas de juego que se crean en los espacios complejos de las relaciones humanas, que no están reducidos a una racionalidad mecánica sustentada en la actuación de los agentes en las leyes de maximización de beneficios.

El nuevo enfoque neoinstitucionalista afirma que las instituciones juegan un papel crucial en la dinámica del desarrollo de cualquier sistema económico. Estas explican el éxito o el fracaso, o bien, el crecimiento o el estancamiento de un sistema socioeconómico. Dichas instituciones pueden ser eficientes o no para generar un sistema de incentivos o desincentivos económicos y extraeconómicos, para que los individuos se involucren en procesos de intercambio socioeconómicos complejos, tales como inversión, ahorro, innovación tecnológica, acciones colectivas, diseño, aplicación y administración de las políticas públicas etc. (Ayala, 2000, p.349).

Pereira y su dinámica económica y empresarial entre los años 1960 a 1970

En el desenvolvimiento histórico de Pereira durante los años 60 encontramos un entramado complejo de relaciones sociales que está muy lejos de obedecer a una estructura de racionalidad del mercado. Las ideas del beneficio y las recompensas esperadas por los agentes económicos y sociales, están enmarcadas en pasiones, ideales, sueños y luchas; las reglas de juego no obedecen ni se dejan encasillar en la mecánica de comportamiento de la ley de la oferta y la demanda.

El panorama social de Pereira, en los años 50 a 70, está atravesado por hechos exógenos de enorme trascendencia, como la rivalidad de los partidos tradicionales en Colombia, que provocó un fenómeno complejo de violencia política, con manifestaciones muy diversas y diferenciadas en las regiones y localidades. Otro factor externo muy determinante se refiere a las condiciones generales de la

economía cafetera y el nuevo orden mundial en la posguerra; hechos que se suman a las condiciones internas de producción industrial y al ambiente de rivalidad y separación existente en el departamento de Caldas.

En este periodo se destacan dos aspectos: el desarrollo de las actividades urbanas de industria y comercio y la gran expansión demográfica por motivo de los procesos migratorios hacia la ciudad. Este fenómeno de población será el eje central de la transformación; la ciudad se verá sometida a un ritmo de necesidades y urgencias en todos los ámbitos de la vida social, que requiere nuevas decisiones y, por tanto, un cambio en las reglas de juego. De una realidad campesina y rural dominada por la economía cafetera como la gran fuente de trabajo y de integración social y cultural, se pasa al predominio de lo urbano. Los nuevos problemas y condiciones de actuación de los agentes están centradas en resolver la realidad urbana. Se impone el tema de vivienda y servicios públicos, la cobertura de la educación, servicios de salud y el empleo urbano para una población creciente y desbordada.

En este nuevo escenario de ocupación del territorio local, tanto los empresarios como los representantes de la política local tendrán su participación y harán sus jugadas, que darán como fin un cambio social y una transformación de carácter estructural. El tema de este artículo es comprender sus actuaciones y el resultado final alcanzado.

La expansión demográfica

Tabla 1. Crecimiento de la población pereirana (Contreras, 1967, p. 8)

CENSO	URBANA	%	RURAL	%	TOTAL
1938	30,762	50,9	29,73	49,1	60,492
1951	76,262	66,1	39,08	33,1	115,342
1964	147,487	78,3	40,878	21,7	188,365

Pereira, en 1940, tenía una población de 60 000 habitantes, con un adecuado equilibrio entre su estructura urbana y rural, que le permite conservar un ambiente de orden, seguridad y progreso.

En el censo de 1964, la población de Pereira se triplicó hasta alcanzar la cifra de 188 365 habitantes, en relación con la de 1938. Este fenómeno demográfico se debió a los grandes procesos de desplazamiento que se vivieron en toda la zona central y del suroccidente de Colombia. El crecimiento económico de Pereira y su ambiente político de convivencia y una mayor tolerancia partidista, la convierten en zona de refugio y esperanza. Los nuevos pobladores se establecieron con preferencia en la zona urbana, creando por tanto una enorme presión en la ocupación de espacios y terrenos, obras de infraestructura, educación y empleo. Esta condición demográfica transforma no solo la estructura física de la ciudad, sino también la tendencia del desarrollo humano y las reglas de juego en el mercado laboral, especialmente.

El crecimiento de la población urbana en estos años es una tendencia general en el departamento de Caldas, como se puede ver en la Tabla 2. Pereira fue la ciudad que, en términos porcentuales, creció menos entre los censos del 53 y el 64, el 63%; frente a Manizales que alcanzó un crecimiento considerable del 76% de su población. Y Armenia con el 75%. Para el año 64, los habitantes de las tres ciudades sumaban el 37% del total de Caldas.

Tabla 2. Población de tres ciudades de Caldas Censo 1953 y 1964 (DANE, 1953, 1964)

	1953	1964	
Total Caldas	1.068.180	1.455.872	0,36
Manizales	126.201	221.916	0,76
Armenia	78.380	137.222	0,75
Pereira	115.342	188.365	0,63
Tres ciudades	319.923	547.503	0,71
	29,95	37,61	

El agitado y peligroso panorama rural hizo que los desplazados prefirieran asentarse en las cabeceras municipales. En el mes de junio de 1949, el Comité Departamental de Ganaderos, la Sociedad Caldense de Agricultores y el Comité de Defensa Campesina le dirigieron al presidente Ospina un telegrama denunciando los graves problemas de seguridad en el campo:

Saludásmolo respetuosamente y permitímonos expresarle lo siguiente: gremios propietarios rurales encuéntrense perplejos, descontrolados ante gravísima situación está planteándoles absoluta falta de seguridad rural y aumento cotidiano abigeato. Sustracciones de ganado mayor y robo en plantaciones agrícolas hánse convertido en práctica inveterada toda la región del departamento, sin que las autoridades resuelvan problema, pues los inspectores rurales no tienen policías y autoridades municipales no reciben denuncias alegando no corresponderle. Asaltantes aumentan constantemente ante impunidad que prácticamente constituye complicidad por parte de autoridad contra trabajadores honestos creadores de riqueza” (El Diario, 1949).

El aumento de la población en Pereira no es un fenómeno que se explica en forma exclusiva por los efectos de la violencia política. En la década de los cuarenta, Pereira era considerada como una comunidad progresista y dinámica, que ofrecía oportunidades para los nuevos habitantes que pueden encontrar en ella tranquilidad y armonía. Además, es atractiva para los inversionistas, principalmente en el sector confeccionista y de capital extranjero, quienes se asentaron en la región de Pereira y Dosquebradas, a partir del año 1945.

Otro factor de atracción para los inversionistas es la eficiente oferta de servicios públicos. Pese a la condición de ruralidad de Pereira, las personas inmigrantes prefieren ubicarse en la cabecera municipal, debido a la mejor cobertura de servicios públicos. Para el año 38, en la cabecera del municipio de Pereira la cobertura de edificaciones con servicio de acueducto y energía era del 84% y en alcantarillado del 75%. Situación muy diferente a la cobertura en otros caseríos del municipio, que sólo alcanzaban el 2% para acueducto, 5,8% para energía y el 2,13% para alcantarillado.

Tabla 3. Cobertura de servicios públicos en Pereira Caldas (Censo de 1938)

Ubicación de los edificios	Número de edificios	RESUMEN DE LOS SERVICIOS		
		Total con acueducto	Total con luz eléctrica	Total con alcantarillado
Cabecera de los Municipios	4.956	4.171	4.180	3.709
Cobertura		84	84	75
Otros caseríos	4.403	96	255	94
Cobertura		2,18	5,79	2,13
Total Municipio	9.359	4.267	4.435	3.803
Cobertura		45,59	47,39	40,63

En el área urbana de Pereira en 1938, el 71 % de las edificaciones contaba con los tres servicios mencionados, frente a un 10% que no disponía de ningún servicio. La alta cobertura se constituyó en un aliciente que atraía tanto a los inversionistas como a los nuevos habitantes.

Los dirigentes del momento aprovecharon estas condiciones favorables para fomentar la actividad empresarial. El Concejo Municipal, en 1941, acordó exonerar del pago del impuesto predial y de industria y comercio durante cinco años, contados a partir del momento que las empresas iniciaran actividades productivas en la ciudad. Esta importante medida para atraer nuevos empresarios e inversionistas, se complementó en el año de 1942 con la disminución de las tarifas de servicios de energía eléctrica, teléfono y acueducto en un 20%, durante cinco años contados a partir del momento de comenzar sus operaciones.

Crecimiento económico y empresarial

En el campo de la actividad industrial, la ciudad de Pereira en los años cincuenta tuvo un notable crecimiento asociado al sector de la confección principalmente, en el que se consolidó una economía de aglomeración. A principios de los años cuarenta, surgieron empresas locales en el campo, como Valher, Vestidos Gales y la Garantía, que sirvieron como ejemplos para la atracción, el traslado y fundación de nuevas empresas de capital nacional, que al establecerse en la ciudad de Pereira aportaron nuevos insumos y técnicas de producción. Estas empresas, como Camisas Jarcano, Félix Carrillo y Cerchez, cumplieron un

papel vital en los procesos de transformación tecnológica y en el entrenamiento de personal en las técnicas de corte y costura.

En los años cincuenta se logró transformar la composición productiva y tecnológica, al pasar de una orientación de carácter artesanal, al montaje de sistemas de producción modernos, en serie, con mayor división técnica del trabajo y sistemas racionalidad del trabajo mediante el uso de tecnología productiva y administrativa modernos. Empresas como Valher lograron transformar el sistema de producción, en tanto que la otra importante empresa local de confección, Industrias Gales, permaneció en el sistema de manufactura simple, con grandes limitaciones en sus procesos de modernización del aparato productivo y el sistema administrativo.

El desarrollo de la actividad confeccionista, asociado con las posibilidades económicas que continuó brindando la economía cafetera, estimularon la creación y el surgimiento de nuevos sectores empresariales, como la industria de alimentos, las empresas de muebles de madera y la industria de cueros (Tabla 4).

Tabla 4. Valor bruto de la producción fabril (ANDI, 1964 p. 89)

Valor en miles de pesos	1953		1961	
	Valor	%	Valor	%
Alimentos	70903	63,9	98187	43,9
Bebidas	15028	13,5	30683	13,7
Prendas de Vestir	16670	15,0	61665	27,6
Madera	816	0,7	1660	0,7
Muebles de madera	833	0,8	1487	0,7
Imprenta, editoriales y conexas	480	0,4	944	0,4
Cuero y sus productos	1428	1,3	6046	2,7
Productos químicas y farmacéuticas	1654	1,5	1448	0,6
Productos metálicos excepto equipos de transporte	1835	1,7	2519	1,1
Maquinaria mecánica	476	0,4	2678	1,2
Maquinaria y equipos eléctricos	194	0,2	578	0,3
Material de transporte	370	0,3	1442	0,6
Industrias diversas	331	0,3	14194	6,3
Total	111.018	100	223.531	100

En el censo de 1953, la producción industrial fue de 111 millones de pesos; en los siguientes ocho años pasó a 223 millones, es decir, se duplicó (en moneda corriente). El sector de alimentos, que incluía para estas fechas la producción de una importante empresa como La Rosa y un conjunto de pequeñas unidades productivas de corte tradicional, disminuyó su participación en un 20%, que es retomado por el sector de la confección y por las otras industrias que también habían venido creciendo. En 1961, la confección representaba el 27% del total, lo que significa un aumento considerable en su participación, que era del 15% en el año 53

Este desarrollo, que podemos considerar como local, se vio impulsado de una forma significativa con la llegada de capitales extranjeros que, si bien no localizaron sus plantas en el territorio de Pereira, sino en Dosquebradas, (perteneciente al municipio de Santa Rosa), sí crearon un efecto trascendental en las dinámicas económicas con su efecto multiplicador. Son generadores de demandas de insumos y de servicios que irradian y dinamizan el crecimiento económico y la producción en la ciudad.

Un indicador importante del crecimiento industrial es el consumo de energía eléctrica. En todos los municipios del Eje cafetero se observa un notable crecimiento a entre 1950 y 1965, con mayor proporción en la ciudad de Manizales, que supera por el doble a Pereira en el año 65, como se observa en la Tabla 5, en estos quince años el consumo industrial de energía se multiplicó por cinco veces en la ciudad de Pereira.

Tabla 5. Consumo industrial de energía eléctrica (miles de KWH)
(UNIANDES 1967)

Año	Pereira	Manizales	Armenia	B/manga
1950	3726	2313	1909	
1956	6021	11948	3851	3907
1960	8632	25434	5093	9069
1965	15329	30657	8790	18780

El crecimiento empresarial y el asentamiento de empresas en el corregimiento de Dosquebradas no es un dato irrelevante y debe ser motivo de amplios estudios y análisis. Su política de fomento para motivar el asentamiento de población y, posteriormente, para incentivar la inversión y el montaje de empresas en el corregimiento de Dosquebradas, mediante exenciones de impuestos de industria y comercio, impuesto predial y ofrecer un valor de la tierra favorable con relación a los precios de la propiedad en Pereira, hace que no solo se asienten en este territorio las empresas multinacionales; también lo hacen importantes empresas de la confección nacidas en Pereira, que se trasladan totalmente a Dosquebradas. Solo en algunos casos, como sucede con Valher, se dejan puntos de venta y locales comerciales.

Pero el crecimiento empresarial de Pereira no solo se presentó en la actividad industrial y comercial, ya que el municipio tiene una enorme importancia rural y su actividad cafetera es ampliamente influyente en las dinámicas económicas. El café sigue siendo un factor esencial y en el mundo rural no solo es fundamental desde la perspectiva de la producción sino del consumo y la demanda de bienes y servicios. Pereira no es un municipio con desequilibrios sociales tan agudos como ocurre con otros de la zona cafetera. La importancia del componente rural en la ciudad de Pereira ha sido una condición desdeñada por los historiadores locales, quienes solo describen en sus historias el desarrollo y las glorias de su ambiente urbano. En el año 1950, Pereira fue el primer municipio cafetero de Colombia (Contreras, 1967).

La dinámica del desarrollo empresarial fue afectada por las nuevas condiciones sociales y políticas que imponen cambios institucionales en las prácticas sociales y una transformación de las reglas de juego. La tendencia es de crecimiento y de transformación sectorial, la región se ha convertido en una zona atractiva para el montaje de empresas nacionales y extranjeras que se han empezado a establecer en el territorio durante los últimos años de la década del cuarenta y los primeros del cincuenta. En este escenario de cambio institucional, se quiere observar el papel que juega los sectores político y administrativos, representados en el concejo municipal, en sus decisiones y en la orientación de su actividad; para establecer la forma como interpretan los cambios que se presentan y las decisiones asumidas para enfrentar las nuevas condiciones sociales.

El Empresario pereirano y el conflicto con el centralismo

En los análisis anteriores se ha podido constatar que entre 1950 y 1967, la tendencia general de la economía en Pereira fue de crecimiento en las actividades de café, industria y comercio. De acuerdo con el plan de desarrollo elaborado por la Universidad de los Andes, en el año 1967, también crece el sector de servicio y transporte.

No obstante, el panorama empezó a tornarse cada vez más difícil debido a varias razones de orden nacional y local. El agotamiento nacional del modelo de sustitución de importaciones tuvo como causa principal el limitado crecimiento del mercado interno y la pérdida de la capacidad adquisitiva de la población, debido al bajo crecimiento en los salarios reales de los trabajadores. En el caso de Pereira, la situación se acelera no solo por la estructura de ingresos bajos en los sectores urbanos de la población, sino por la disminución de los ingresos provenientes del café, los que empiezan a declinar en el año 65, como lo anota Contreras (1967).

Un sector visionario perteneciente al grupo dirigente de Pereira fue comandado por la mentalidad progresista y emprendedora de Jorge Roa Martínez, quien reconoció en la educación y la cultura los ejes para el desarrollo de los pueblos. Roa Martínez entendió que la formación técnica y profesional debe acompañar

y dinamizar procesos de desarrollo industrial modernos. Comprendió, además, que había llegado el momento de mejorar y ampliar el proceso de modernización de la producción y aplicar el uso de conocimientos y tecnologías en los procesos productivos. Los niveles de crecimiento habían dependido hasta el momento del uso intensivo de mano de obra, pero esta condición sustentada en los bajos salarios, no garantizaba el crecimiento futuro. En efecto se propuso elevar la capacidad productiva y mejorar la capacidad de innovación y desarrollo de nuevos productos y actividades.

En el año 1961 inició actividades la Universidad Tecnológica de Pereira, con 64 estudiantes matriculados en programas de ingeniería eléctrica, mecánica e industrial; en el documento de prospecto de 1963 se reconoce que Pereira:

En los últimos años ha empezado a expandir sus actividades hacia la industria manufacturera, en forma limitada por la escasez de potencial eléctrico, pero el aumento de este se encuentra en elaboración. Con todo, las posibilidades actuales y próximas en este ramo la han hecho colocar por los economistas planificadores del próximo desarrollo industrial de Colombia en el quinto puesto entre las ciudades del país. (Universidad Tecnológica de Pereira, 1963, p.2).

El interés por fortalecer la capacidad técnica y productiva de las empresas se acompaña también con otras actividades. Otra importante iniciativa se inició en 1964 por parte de un grupo de jóvenes dirigentes empresariales, quienes constituyeron la Promotora Industrial, con la cual se propuso impulsar el desarrollo económico de la ciudad; la financiación de esta nueva entidad se logró empleando una antigua figura de los años 20 y 30: la sociedad anónima, por la cual se suscribieron 200 acciones de \$10 000 cada una. Con estos \$2 000 000 reunidos, los dirigentes de la Promotora se concentraron en la creación de la Corporación Financiera, entidad que consideraron fundamental para impulsar la economía local y no continuar su alta dependencia de la actividad cafetera (El Diario 1965). La Corporación estaría destinada a facilitar créditos de largo plazo y administrar líneas de fomento. La iniciativa de la Promotora Industrial fue respaldada por la Federación Nacional de Cafeteros, que aportó \$ 3 500 000.

Se debe tener en cuenta que la Corporación Financiera de Occidente estuvo inscrita en un momento crucial del debate relacionado con la separación de Caldas, debate que se había venido agitando desde años atrás.

En 1961 fue creada la Corporación Financiera de Caldas, con invitación a los empresarios y dirigentes de Pereira y de Armenia para que hicieran parte de ella. Esta convocatoria se puede considerar como un intento por crear entidades y acciones orientadas a consolidar la integración de las tres ciudades. En el documento enviado para su promoción, se asegura que:

Caldas necesita una corporación financiera.

Mientras los otros departamentos colombianos han diversificado su producción y avanzado en su industrialización, asociación de capitales y creación de nuevas fuentes de trabajo, Caldas se ha aferrado al monocultivo y sus pequeños ahorros se invierten en industrias foráneas sin estímulo ni absorción de nuestra mano de obra. Simultáneamente la falta de orientación del ahorro y de oportunidades industriales hace necesaria que alguna institución como las financieras se encarguen de resolver este problema y de acelerar nuestro desarrollo económico.

La situación privilegiada de Caldas y su excelente energía humana requieren la colaboración de todas sus fuerzas económicas en todos sus sectores y en todas las regiones para realizar una obra de conjunto que resulte de alguna trascendencia y significación para su millón y medio de habitantes (Corporación Financiera de Caldas 1961. Información aportada por Don Emilio Gutiérrez Jaramillo).

A pesar de la participación de dirigentes empresariales de Pereira en esta Corporación, en 1963 se promovió la creación de la Corporación Financiera de Pereira, destinada a la promoción directa de las empresas de la ciudad. A pesar que en los comunicados se indica que esta nueva corporación o compite, sino que complementa las acciones de la recién fundada corporación de Caldas, es evidente que se trataba de crear su propia unidad, para asegurar que los recursos se invirtieran en el proyecto de crecimiento de la ciudad. Esta corporación no se logró constituir, pero dejó la semilla para que en el año 64 se promoviera nuevamente su creación por parte de los jóvenes dirigentes, tal como se indicó.

De los anteriores análisis se deduce que los empresarios y dirigentes económicos de Pereira construyen un proyecto de ciudad moderna que logre un equilibrio de los diferentes sectores, buscando alternativas para superar la gran dependencia que hasta el momento se tiene de la caficultura, pero en este proyecto de ciudad los pereiranos en general llegaron a la firme convicción que es imposible lograrlo mientras permanecieran ligados al departamento de Caldas.

Los argumentos empleados por los dirigentes de la junta central para justificar la separación se refieren a tres ideas fuerza (Ángel, 1995):

- La necesidad de una cercanía del gobierno con los gobernados y su derecho a controlar el destino de sus tributos.
- La falta de vínculos sociales y comerciales entre las comarcas.
- El derecho ganado a la autonomía como el reconocimiento de la mayoría de edad.

Se suman a estas ideas una enorme cantidad de retaliaciones y reclamos acumulados durante décadas por parte de los pereiranos, quienes han visto

cómo las autoridades de Manizales impiden, frenan y demoran sin justificación ninguna las obras y demandas necesarias para su desarrollo, y cómo todo lo que es digno de mostrar en su ciudad es producto del trabajo comunitario y del sentido de asociación.

En la campaña para promover la separación se integran las fuerzas económicas por las razones anotadas, pero también se suman los sectores políticos que encuentran en la creación del departamento una forma de ampliar las bases de su poder clientelista y burocrático. En la revisión de los acuerdos y exposición de motivos del concejo llama la atención que durante los años previos e incluso en 1966 y 67 no se hace mención al proceso de separación. Es decir, los concejales y autoridades siguen pensando la ciudad como tal y no como capital, no se incluye ni se promueve ninguna reflexión que piense o planee el nuevo escenario del desarrollo de Pereira como capital del nuevo departamento.

En noviembre de 1967, cuando ya el departamento contaba con nueve meses de haber sido creado, se presenta un proyecto de acuerdo, creando diferentes cargos en la oficina de planeación:

Un Arquitecto con salario de 4000 mes; Economista, 4000 mensual; Estadígrafo 2500 y secretaria ejecutiva. El economista debe realizar estudios socioeconómicos del municipio, actualizar estadísticas municipales, analizar datos de informes de diferentes entidades y dependencias, Estudio de efectividad de las distintas secciones del municipio, mejorar sistemas contables publicación bimensual sobre la situación municipal, dirección de publicación bimensual sobre la situación del municipio, dirección del plan cuatrienal de inversiones (Concejo Municipal, 1967, p. 626).

Se observa que en las funciones asignadas al economista, se alude exclusivamente a los estudios socioeconómicos y las cuentas del municipio, sin tener en cuenta la relación que debe tener la capital con el desarrollo del resto de municipios del recién creado departamento de Risaralda y cumplir con una de los argumentos de la junta promotora de Risaralda de elevar la cercanía de las autoridades con sus gobernados.

El balance de este apartado es que Pereira vivió unos años de gran crecimiento económico durante los años cincuenta y parte del sesenta; crecimiento equilibrado entre los tres sectores más representativos la industria, el comercio y el más aportante de la economía cafetera. Este crecimiento se constituye en un atractivo para la llegada de un enorme contingente humano que viene desplazado por los efectos de la violencia que se vive en toda la zona.

Los inversionistas aprovecharon esta ventaja para el montaje de empresas y en particular para el emprendimiento de micro empresas familiares. Los dirigentes políticos en el Concejo municipal se dedican a la atención del problema social de vivienda, salud, educación y desarrollo urbano que vive la ciudad. Desde

la perspectiva del ordenamiento del territorio, establecen algunas pautas que se pueden considerar de orientación de largo plazo, pero no ocurre lo mismo en términos de la actividad económica que se deja totalmente en manos de los agentes económicos, un acuerdo de división de tareas, pero sin la mediación de un diálogo de proyecto de ciudad.

Pero el ciclo de crecimiento empieza a mostrar claros síntomas de agotamiento a principios y mediados de los años 60, la reacción de los dirigentes más atentos es que no se puede mantener tan alta dependencia de la economía cafetera, y la actividad industrial que se ha desarrollado es necesario renovarla con mayor aporte tecnológico y financiero; en consecuencia, se crea la Universidad Tecnológica y la Corporación Financiera de Occidente. Estas acciones se enmarcaron en medio de la agitada agenda para la separación de Caldas y la creación del departamento de Risaralda.

Los empresarios y dirigentes gremiales juegan un papel destacado en este proceso de separación por la necesidad de mantener y ampliar el control comercial y económico sobre el territorio del sur occidente de Caldas, la motivación no es la diferencia entre sectores empresariales por la imposición o la determinación en el modelo de desarrollo. El problema es derivado del interés de la burguesía comercial e industrial de Pereira por conservar y ampliar el control político de un territorio que ha estado bajo su dominio económico, sobre todo en lo relacionado con el comercio y la actividad cafetera.

Los pereiranos asumen la separación como una decisión necesaria para lograr conservar su potencial de crecimiento económico. Para los empresarios de Pereira, la mayoría de edad significa reconocer su capacidad política y económica para orientar los destinos de una región con la que tienen vínculos, como antiguos integrantes del Estado Soberano de Cauca.

Primeros años del departamento de Risaralda

En el apartado anterior se estudió el movimiento promovido por los dirigentes para separarse de Caldas y crear el nuevo departamento de Risaralda; esto lo consiguen, en efecto, en diciembre de 1966. La vida jurídica del nuevo departamento comenzaría el primero de febrero de 1967.

En este apartado se pudo establecer que la separación se había convertido en un movimiento y decisión irreversible, por múltiples razones, pero en forma muy especial porque se consideraba que el desarrollo de la ciudad estaba completamente estrangulado por el centralismo y el descuido de los dirigentes de Manizales. La forma asumida en la conformación del ente territorial de Caldas, que integraba provincia y municipios que pertenecieron a los Estados soberanos de Antioquia y Cauca, impedía la consolidación de una comunidad con iguales criterios y valores de identidad y la formación de un imaginario de sentido de pertenecía y unidad frente a lo caldense. En ningún momento, los

pobladores de Pereira y Armenia se sintieron parte integrante de esa comunidad caldense, que a su vez su capital Manizales se refugia en una postura centralista y displicente para hacer valer su autoridad.

Al ideal de sociedad y al proyecto de nación región que se ha estructurado en cada Estado soberano y al que se acogen por efecto de la costumbre y la presencia institucional, los poblados que integran estas fronteras, se suman otros intereses que se defienden y se justifican desde esta postura general que las arropa. Los sectores y dirigentes económicos pereiranos, aunque anclados en los valores y la tradición de la cultura antioqueña, han vivido bajo la orientación filosófica y política de un ideal de sociedad y del proyecto de nación liberal. Se propone la libertad del trabajo para sus habitantes, la libre circulación y el libre cambio, propugna por una educación laica y por la separación de los poderes del Estado y la Iglesia. Los habitantes de Pereira quedan, por tanto, envueltos en la paradoja de saberse herederos de los valores del trabajo, la familia y la religión, pero no cubiertos por el ropaje conservador de los antioqueños sino envueltos por el ropaje liberal que produce una sociedad igualmente trabajadora. La modernización del valle del Risaralda: desecar para acumular más proclive al sueño individual del progreso y al que su contraparte regional que es Manizales, la mira siempre con desconfianza, como se mira a ese hijo rebelde que se ha salido del redil de las buenas costumbres. Esta condición rebelde es altanera no solo por sus connotaciones morales o filosóficas, sino porque determina un accionar de independencia económica, en el cual las ciudades y las personas se les debe garantizar la plena autonomía para la realización de sus sueños y potencialidades; la autoridad emana de la capacidad de trabajar, de transformar su realidad, de construir riqueza y no de las ordenes que se dictan desde un pedestal del poder.

Los pereiranos se enfrentan al centralismo de Manizales, por la poca o limitada asignación de recursos del departamento para la ciudad y, ante todo, para lograr su autonomía para la realización de sus propios proyectos. El problema no se deriva del enfrentamiento entre provincias por los recursos, ni siquiera por la imposición de un modelo de desarrollo o el privilegio a unos sectores económicos; el problema era el permanente impedimento a sus proyectos de desarrollo, aplazamiento de autorizaciones, dilaciones en acuerdos y ordenanzas que hacían de toda obra una lucha y en cada logro una estrategia de división.

Con estos antecedentes se puede observar lo que pasó luego de alcanzada la meta tan largamente esperada de la independencia y separación de Caldas. Valorar la función de los empresarios, que ha sido determinante en este proceso y que permite afirmar que la separación tenía, ante todo, una justificación de orden económico y material, la razón primaria para la creación del departamento, es precisamente que de esta forma se impulsaba el desarrollo y el progreso de esta importante zona del país. Este es uno de los argumentos centrales expresado por los líderes del movimiento para la separación. En carta enviada por Esteban

Valencia (citado en Álzate, 1984, p. 23) a los dirigentes de Manizales, les dice en uno de sus apartados:

Tenemos la seguridad de que Caldas, convertido en tres departamentos continuarán siendo una unidad geográfica y económica amable y que su desmembración dará oportunidad a que se cumplan, no sólo los afanes de los grandes núcleos urbanos, sino los propósitos de cada uno de ellos, de asegurar con la prosperidad regional, la mejor vida de sus habitantes y el enaltecimiento de nobles afanes patrióticos.

Para alcanzar en el nuevo departamento los niveles de prosperidad y bienestar deseados, existían algunos planteamientos sustentados en la influencia histórica de Pereira en la actividad comercial y cafetera de toda la zona sur occidental de Caldas. El nuevo departamento permitirá emplear el beneficio fiscal de estos municipios para el crecimiento de sus territorios, invertirlo en sus proyectos y no que se dilapiden o trasladen a otras zonas que han aportado menos. Estas ideas y propósitos de desarrollo requerían la elaboración de un plan que permitiera definir la relación de Pereira con el resto de los municipios del departamento y las metas propuestos en su unidad.

No obstante, lo que ocurre en estos primeros años se aleja de esta necesidad de planeación e integración. En los acuerdos del concejo municipal se puede observar que durante el año 1966, que es el de mayor agitación frente a la separación y en los posteriores, no se encuentra ninguna alusión sobre la necesidad de reorientar el plan de desarrollo de la ciudad asumiendo su potencial y su responsabilidad como capital. El plan de desarrollo para Pereira entregado por el CEDE de la Universidad de los Andes en el año 67, es decir, cuando ya se había constituido el departamento de Risaralda, hace una alusión muy limitada al nuevo rol de Pereira como capital del departamento.

Las primeras decisiones tratadas en las ordenanzas de la asamblea se refieren a los nombramientos de funcionarios y la organización administrativa de la gobernación, como en los municipios, aprobación de personerías jurídicas de las juntas de acción comunal y diferentes entidades que permita el funcionamiento normal del nuevo ente territorial. Esto significa una gran preocupación por determinar los ingresos que debe recaudar al departamento y en tratar en forma apremiante de aumentar sus fuentes. En el presupuesto de 1967, los ingresos tributarios correspondieron al 43% del total y estos estaban representados en impuestos al tabaco y cigarrillo con el 29%; cerveza, que representa el 11%; el 3% restante aportado por los impuestos a licores importados y un porcentaje muy pequeño proveniente de impuesto a la gasolina, la dependencia a los recursos provenientes del consumo de cigarrillos y licores es muy alto y se le suma el aporte de las rentas del alcancen departamental de rentas de licores.

En el presupuesto del año 67, es importante destacar que de los de ingresos totales se destinó 22 millones para la educación, que corresponde al 46%. El otro rubro

al que se destina un valor importante es para la administración y un porcentaje del 10,5% para las obras públicas, el apoyo a las juntas de acción comunal. En este presupuesto se incluyeron 5 millones que corresponden a créditos (Asamblea departamento de Risaralda 1967, ordenanza 15 del 15 de febrero).

En el primer año, los recaudos de impuestos fueron bastante satisfactorios, pero el panorama empieza a ser cada vez más difícil, como se puede observar en el siguiente cuadro:

Tabla 6. Presupuesto y ejecución real- Risaralda. Planeación departamental (Londoño. 1972:240)

Años	Presupuesto	Ingreso real	Pres/ingreso real
1967	42.970.599	43.946.585	102,27
1968	56.637.185	53.876.356	95,13
1969	75.520.299	66.271.941	87,75
1970	112.237.709	88.282.941	78,66

Para cubrir el déficit generado por el menor recaudo de ingresos, el departamento se ve en la obligación de acudir al crédito. Ya para el año 71, los recursos de crédito correspondían al 31% del total de los ingresos.

Las crecientes necesidades económicas y sociales del departamento y las dificultades encontradas para garantizar los ingresos provenientes de la capacidad productiva del departamento, reflejan la necesidad urgente de lograr acuerdos entre los diferentes estamentos y entre los municipios, y de la dirección con la gobernación. La sola separación no es suficiente para establecer las condiciones que garanticen el progreso y el desarrollo, se requiere un plan de desarrollo, un plan departamental en el que se asignen las metas y objetivos y las funciones claras de cada uno de los actores municipales y de la gobernación. La falta de un plan de desarrollo se hace evidente desde el primer año de la creación de Risaralda, no obstante se entró en un periodo de dilaciones, enfrentamientos entre los sectores políticos que están más movidos por los intereses burocráticos y partidistas que por el diseño de una visión de largo plazo.

El 26 de octubre de 1971, una comisión de la Asamblea presentó un informe, manifestando su preocupación por no haber aprobado la realización del plan de desarrollo:

Cierto es que esta iniciativa no proviene del señor Gobernador del Departamento, Y que esta asamblea sepa, el ejecutivo no ha presentado, para su respectivo estudio, ningún plan de desarrollo al que tiene derecho el Departamento de Risaralda. Y hasta el momento nada se perfila al respecto.

No entiende esta comisión, cómo el señor gobernador objetó este importante proyecto, por la razón muy elemental de no ser de su iniciativa, estando enterado por el texto de la misma de los fines que persigue que no son otros que el normal desarrollo de los planes de avanzada.” (Asamblea departamental, libro de ordenanzas año 71, informe de la comisión de gobierno en relación con las objeciones hechas por el gobierno departamental a la ordenanza N° 02 del 19 de octubre de 1971).

La ordenanza a la que se refiere la comisión no es para la elaboración del plan; es aún más tímida y dice:

Artículo 1. Ordénese al gobierno Departamental, la contratación de servicios de un especialista en programación y desarrollo económico, el cual tendrá como misión específica la realización de los estudios y la elaboración de los estatutos del proyecto de ley por medio de la cual se crea la corporación autónoma regional del Risaralda.

Las dificultades para aprobar las ordenanzas que tiene que ver con procesos de planeación del territorio o la asignación de funciones se deben a la existencia de rivalidades partidistas, que se han exacerbado en el modelo político del frente nacional. Esta será una constante durante todos los años iniciales del departamento, discusiones y enfrentamientos que llevan a una enorme rotación de gobernadores como se pudo apreciar en el segmento anterior.

En sus primeros cuatro años, del 67 al 70, se nombraron seis gobernadores, y en los diez primeros años pasan por la gobernación, 13 mandatarios. Los enfrentamientos y rivalidades no permiten la elaboración de un proyecto coherente y los sectores empresariales que jugaron un papel determinante en la separación y que tenían el sueño de ciudad y de región se vieron en la obligación de abandonarlo. Esto llevo a Hugo Ángel Jaramillo asegurar que: “en sus pocos años de vida -17. Ostenta una verdadera marca en cuanto a Gobernadores se refiere. La voracidad politiquera ha hecho posible este insuceso gubernamental, negativo para la continuidad de los programas comarcanos” (Ángel, 2003, p. 280).

Las divisiones y rivalidades internas y su consecuente falta de metas y propósitos comunes, no permitieron a la ciudad de Pereira actuar como la capital y a la gobernación crear mecanismos para la integración de los municipios. El enfrentamiento entre el sector público y privado, que se manifestó con lo que se denominó en su momento como la guerra de blancos y negros, se intentó solucionar mediante reuniones que apelaban al tradicional civismo de Pereira; reuniones muy reconocidas como las del Teatro Nápoles.

En el año 1974, la Universidad de los Andes presentó un trabajo sobre el poder, denominado: “Poder y Desarrollo: una investigación en Pereira, Colombia”, realizado por el investigador José Bernardo Saldarriaga. En el capítulo Siete, “Orientaciones sobre el desarrollo”, “se intenta descubrir la teoría y estrategia

empírica de la élite con poder para orientar el proceso de desarrollo de la ciudad – región. Es importante conocer las estrategias existentes para poder deducir con base en los hechos cuáles son los modelos utilizados para enfrentarse al problema del desarrollo” (Saldarriaga, 1974: 200).

En el trabajo de encuestas y entrevistas con los dirigentes y las élites dirigente del desarrollo de la ciudad, que corresponde a 63 personas entrevistadas, fueron señalados los siguientes problemas y obstáculos; La falta de confianza en la asociación de capitales, la falta de credibilidad en la sociedad anónima, la falta de definición en las inversiones, el individualismo, la aversión al riesgo, la presencia de gente egoísta, con negocios propios en agricultura, industria y comercio, manejados con criterio utilitarista. Además, el divorcio entre el sector público y privado, la guerra de “blancos y negros”, el caciquismo, la pugna interna entre los partidos, la falta de comunicación y coordinación de ambos sectores y los intereses políticos individuales.

Otros problemas identificados son: El desempleo, la falta de conciencia social para que los beneficios lleguen a la demás gente, la prostitución, el cinturón de miseria, la pésima atención de salud al pobre o la población de bajos ingresos, la migración del campo a la ciudad y la proliferación de barrios de bajo estatus social. Carencia de recursos financieros, la centralización de bancos y compañías aseguradoras, la falta de recursos crediticios, las gentes adineradas no colaboran en el desarrollo industrial.

La concentración de las juntas directivas en unas pocas manos, la carencia de una clase dirigente, lo que determina una crisis en la dirigencia y un marginamiento de la clase joven, la capacidad directiva no crece a la velocidad de las necesidades de la región, se acumula el poder económico en manos de pocas personas y pocas familias, la falta de oportunidades para los profesionales y la desconfianza en la capacidad de las nuevas generaciones.

El descuido de los organismos de gobierno, la política de centralización industrial, la ausencia del Estado para el fomento de industrias motrices con estímulos fiscales, el centralismo de los recursos políticos y económicos de la nación.

Las nuevas reglas de juego dependen de atribuciones políticas, de los intereses partidistas, con muy poco poder de los sectores empresariales. En el mismo estudio citado se dice al respecto, en las conclusiones:

...la alta concentración del poder en unos pocos dirigentes y organizaciones; como también , el marginamiento y la escasa influencia de aquellos sectores representativos de la agricultura, ganadería, minería, comercio, sindicatos obreros y usuarios campesinos; y la débil autonomía y poder de los organismos aglutinados y promotores del desarrollo (Fenalco, Comité de cafeteros, fundación para el desarrollo

de Risaralda) son factores que han incidido notablemente al estado de cosas en la actualidad” (Saldarriaga, 1974, p.226).

La limitada capacidad de los dirigentes para definir los obstáculos, establecer el modelo o ideal de desarrollo esperado, es también analizada en el estudio citado de la Universidad de los Andes, los dirigentes más poderosos no están de acuerdo sobre cuál es el principal obstáculo del desarrollo regional, solo el 40% opina que es la estructura política. Lo mismo con los ideales o el modelo teórico de desarrollo esperado, en el cual el 50 % de los dirigentes sostuvo que se debía orientar al poder de introducir cambios en el modelo actual, el 23% propone ajustes para una orientación desarrollista, expresión que es en realidad bastante ambigua e imprecisa para señalar un derrotero de largo plazo que integre no solo e destino futuro de Pereira como centro del desarrollo regional en el departamento de Risaralda.

Referencias

Asamblea departamental de Risaralda (1967). *Presupuesto del departamento de Risaralda, ordenanza N° 15 de 15 Febrero de 1967. Libro de ordenanzas del año 1967.* Pereira.

Asamblea departamental de Risaralda (1971). *Informe de comisión de gobierno en relación a las objeciones hechas por el gobierno departamental a la ordenanza N° 02 de 1971. Fecha octubre 19 de 1971. Libro de ordenanzas del año 1971 (SP)* Pereira.

Asociación Nacional de industriales ANDI. (1964). *Estudio sobre Pereira. Pereira desarrollo y perspectiva. Estudio sobre Pereira.* Medellín: Bedut.

Álzate Fernández, G. (1984). *Desmembración de la mariposa verde.* Pereira: Fondo mixto para la promoción de la cultura y las Artes de Risaralda.

Ángel Jaramillo, H. (2003). *Pereira. Proceso histórico de un grupo étnico.* Pereira: Ediciones graficas Olímpicas.

Ángel Ramírez, G. (1995). *Solar de granos.* Pereira: Gráficas Olímpicas.

Ayala Ospino, J. (2000). *Instituciones y economía: una introducción al neoinstitucionalismo económico.* México: Fondo de Cultura Económica.

Concejo municipal (1967). *Libro de acuerdos. Proyecto de acuerdo noviembre, folio 626 de 1967.* Pereira.

Contreras, V. (1967). *Plan de desarrollo para Pereira. Estudio socioeconómico, fiscal y administrativo del municipio.* Bogotá: CEDE Universidad de los Andes. Facultad de Economía.

- Corporación financiera de Caldas (1961). *Documento promoción de la corporación Financiera de Caldas. Manizales Febrero de 1961*. Manizales: Autor.
- DANE (1938). *Censos de población*. Bogotá .
- DANE (1953). *Censos de población*. Bogotá.
- DANE (1964). *Censos de población*. Bogotá.
- El Diario (1949). *Absoluta falta de seguridad rural reina en todo Caldas*. Edición junio 25 de 1949. Manizales.
- El Diario (1965). *La Promotora Industrial de Pereira*. 17 de noviembre de 1965. Manizales.
- North, D. (1995). *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Saldarriaga V. (1974). *Poder y Desarrollo: una investigación para Pereira*. Bogotá: Universidad de los Andes. Facultad de ingeniería. Departamento de Ingeniería industrial..
- Londoño (1972).
- Universidad Tecnológica de Pereira (1963). *Boletín informativo N° 1, prospecto de la Universidad Tecnológica de Pereira*. Pereira.

